

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Martes 15 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,066.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dólos reales al mes, llevado a domicilio. Por los postos se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, en la librería de Cuesta, calle de San Juan, núm. 2; Bailly-Latour, calle del Príncipe; Oliveros, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 centiendo libranza o sellos de franqueo. PRECIOS POR SE SUSCRIBIR. En caso de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 120; y por un año, 250.

MADRID 15 DE JUNIO.

El imperio francés está herido de muerte. Ya lo habíamos dicho así, mucho antes de que sobrevinieran los acontecimientos que hoy convierten en un hecho de próxima realización lo que ayer solo era un vaticinio mas ó menos probable. Nadie, ni aun los mas decididos imperialistas, ni los mas sinceramente afectos á Luis Napoleon, ni los que han soñado con la sublime extravagancia de trasplantar el régimen imperial á países donde, como en el nuestro, semejante forma de gobierno no tiene siquiera el precedente histórico; nadie de buena fe ha creído que el imperio estuviese destinado á aclimatarse en el suelo francés. Considerábasele, si, como una fórmula política capaz de abrir un período de calma, mas ó menos real, en la serie de dolorosos sacudimientos y de luchas sangrientas en que se han agitado allí los partidos. Concediéndose fuerza y autoridad para establecer un orden de cosas que armonizase en cierto modo los discordes sentimientos y las opuestas tendencias que se disputaban el predominio de sus respectivas escuelas en el poder. Mirábasele por un lado como de origen popular, porque tenía el sufragio universal por base; por otro lado, atendiendo á su modo de funcionar y á sus caracteres intrínsecos, se le consideraba como la representación del poder absoluto de la monarquía antigua, templado en su manifestación por el espíritu ilustrado y tolerante de la época actual. Pero, volvemos á repetirlo, nadie le miró como una forma de gobierno definitiva ni como la solución de los grandes problemas político-sociales que las revoluciones habían planteado.

El mismo Luis Napoleon no ha podido hacerse ilusiones sobre lo transitorio de su poder. Ha visto irse poco á poco entibiando aquel entusiasmo con que el carácter impresionable y fogoso del pueblo francés saludó en Napoleon III el recuerdo glorioso de Napoleon el grande. Ha visto irse estinguendo el ímpetu belicoso que despertó en el corazón de la Francia el eco de los cañones de Sebastopol. Ha visto que los ensangrentados laureles de la victoria, y la perspectiva de nuevas lides y de locas conquistas, no causan ya aquel desvanecimiento febril con que un día se arrastraba toda la Francia en pos de las huellas de un hombre de genio y de fortuna. Ha visto que ya no satisface á la voracidad intelectual de los franceses el cebo de los intereses materiales, y que la política, adormecida á costa de tantos esfuerzos, empieza á sacudir su letargo y demanda su necesario alimento. Ha visto, en fin, que todos los beneficios, todas las prosperidades, toda la riqueza, todo el engrandecimiento y todas las reformas que en el orden material debe la Francia á su actual emperador, y de las cuales conservará siempre alta memoria, no pueden compensar la falta de derechos políticos, de garantías y de libertades para el pueblo, colocado en la situación del hombre á quien se condena á disfrutar de todos los gozos, de todas las comodidades y refinamientos del sibilismo, encerrado en una magnífica prisión.

Luis Napoleon ha visto y comprendido todo esto. Aprecia las necesidades morales de su pueblo, pero se considera impotente para satisfacerlas. El imperio es la fuerza; y desde el momento en que se despoja de una parte de ella para distribuirla en el pueblo, el imperio pierde sus atributos esenciales, se desnaturaliza, se desnuda de la brillante vestidura que necesita para deslumbrar y fascinar á las masas, y

dá el primer paso hacia su ruina. Por esto, Luis Napoleon ha sido lógico, empleando su fuerza en restringir mas y mas las escasas franquicias de que aun gozaba la Francia bajo el régimen imperialista, en lugar de hacer concesiones en sentido liberal, como le aconsejaban algunos; concesiones para las cuales es ya demasiado tarde y que no se aceptarían sino á condición de exigir otras y otras, hasta llegar á un punto en que el imperio no podría conceder ni el pueblo se contentaría con pedir. Si, la conducta de Luis Napoleon es mas lógica que la de aquellos imperialistas vergonzantes que juzgan posible acallar los gritos de una muchedumbre hambrienta arrojándole un pedazo de pan.

Pero la compresión ha de tener un término, se nos dirá; la fuerza ha de relajarse, la opinión, hallando cerrados todos los caminos legales, romperá sus diques y descenderá al campo de la lucha material. De poco sirve amordazar á la prensa, cerrar la tribuna parlamentaria, ahogar la voz del sentimiento público, impedir toda oposición en el interior, cerrar el paso á los periódicos extranjeros que, como *La Independencia belga* y *La Independencia española*, se atreven á censurar la política imperialista; de poco sirve cubrir la Francia de agentes de policía y de soldados: todo ese aparato de fuerza se quebrará como el juguete de un niño en las manos robustas de la revolución. Es cierto: pero al menos el imperio sucumbirá con dignidad. Caerá luchando, y no se entregará atado de pies y manos á sus enemigos. Ora resista, ora conceda, Luis Napoleon no puede ya prolongar por mucho tiempo un poder contra el cual empieza á rebelarse de una manera formidable la opinión, así dentro como fuera de Francia. En esa atmósfera cargada de oposición, véase qué carácter revisten los acontecimientos relativamente mas insignificantes: véase cómo el mas leve soplo produce grandes tempestades. Hoy mismo toda la Francia está alarmada por un suceso de insignificantes proporciones en sí mismo, pero al cual el estado de los ánimos ha prestado altísima trascendencia.

El duelo de Mr. Penne con un oficial del ejército francés ha causado, como saben nuestros lectores, una impresión en el pueblo, que solo se explica por los motivos que dejamos expuestos. Aquella desgraciada ocurrencia ha revelado el profundo antagonismo que allí existe entre el elemento militar, único que apoya, por hoy, á Luis Napoleon, y el elemento civil, que combate el imperio. Mientras el emperador autoriza, por no descontentar al ejército, los atropellos cometidos contra las redacciones de los periódicos y contra los periodistas por toda la oficialidad de un cuerpo, los estudiantes de París se ofrecen, casi en masa, á batirse con los militares, única protesta que les es dado hacer contra la dictadura militar que pesa sobre la Francia.

Semejante estado de tensión violenta necesariamente ha de producir funestos efectos, que no alcanzarán á solo la Francia, sino que se harán sentir mucho mas lejos. Debemos prepararnos para cuando llegue este caso, á fin de que la tormenta no nos sorprenda desprevenidos. Para lograrlo, ningún medio mejor que huir de los excesos reaccionarios, estableciendo una política de espansiva y razonable libertad, en que se muevan desembarazadamente todos los partidos, y se ventilen á la luz de una prudente crítica todos los intereses; una política grande, elevada y fecunda, que no obedezca á los mezquinos impulsos del espíritu de pandillaje y de egoístas aspiraciones; una política

que reasuma nuestros constantes deseos: *conservar progresando*. Así podremos hacer frente á las oscuras eventualidades del porvenir: de otra manera, nos dejaremos arrastrar en el torbellino de los acontecimientos, lejos de dirigirlos y enfreñarlos.

F. M. Redondo.

La Gaceta de ayer contiene un real decreto nombrando:

Gobernador de Barcelona, á don Agustín de Torres Valderrama, gobernador hoy de Sevilla;

De Sevilla, á don Francisco Rubio, que lo es de Murcia;

De Murcia, á don Celestino Mas y Abad, que lo es de Teruel;

De Teruel, á don Francisco Paez de la Cadena, que lo es de Logroño;

Y de Logroño, á don Toribio Rubio Campo, secretario cesante del gobierno de la de Santander.

El *Leon Español* tiene motivos para creer que cualquiera acontecimiento que venga á agitar de nuevo la política, aun en su órbita mas elevada, no se hará sentir contra las Cortes actuales.

Nuestro colega quiere significar, por lo visto, que no serán disueltas las Cortes. Sin meternos nosotros á negar ó conceder probabilidad á un hecho, cuya certidumbre no sabemos por dónde haya llegado á conocimiento de *El Leon*, repetiremos lo que tantas veces hemos dicho: Si Isturiz disuelve las Cortes, se suicida; si las convoca, se hunde.—Nuestro colega dice además:

«Ni un cambio mayor ó menor en el personal de los consejeros de la corona, cosa que no es probable hoy por hoy, influirá en la suerte de las Cortes; bien que el cambio no sería en el sentido que desean los que quieren Cortes nuevas.»

El domingo á las doce de la mañana se verificó en el salon de Capellanes la reunión convocada por algunos hombres de ideas progresistas, para decidir si este partido deberá tomar ó no parte en las próximas elecciones de diputados provinciales. El señor Calvo Asensio, director de *La Iberia*, pronunció un largo discurso en que, bajo su punto de vista especial, expuso las razones que aconsejaban tomar parte en la lucha electoral, y las que hacían difícil y casi imposible este propósito. Mas de doscientas personas, entre las cuales se contaba el señor marqués de Peralles, senador del reino por derecho propio, asistían á esta reunión, en la que parecía dominar la política de retraimiento. Sin embargo, después de largos y acalorados debates, se acordó por punto general y como reconocimiento de un principio constitucional, tomar parte en las próximas elecciones de diputados provinciales; pero solo en aquellos distritos en que los candidatos del progreso tengan grandes probabilidades de éxito.

Ha sido nombrado diputado á Cortes, por Zaragoza, el bizarro general Ortega. El partido progresista no ha tomado parte en la elección.

En Londres se han celebrado varios meetings para organizar una sociedad destinada á socorrer á los escritores de la prensa periódica que hayan quedado sin medios de cubrir sus necesidades y las de sus familias. Están ya aprobados los estatutos y se cree que la sociedad

no tardará en constituirse. No solo se trata de socorrer á los escritores, sino á sus viudas y á sus hijos huérfanos.

Han sido invitados á inscribirse como socios todos los hombres amantes de la prensa. Esto ha dado naturalmente lugar á una cuestión que ha sido cumplidamente debatida. Una asociación de esta índole, se ha dicho, puede menoscabar la independencia del periodismo inglés, reconocida y encomiada hoy por todos los pueblos de Europa.

Han sido disipados los temores con solo recordar la conducta de todos los diarios de la Gran Bretaña. Es tal la independencia de la prensa inglesa, decía en cierta ocasión Roberto Peel, que en mi larga carrera política no recuerdo que ninguno de sus individuos me haya pedido favores ni destinos, ni para sí ni para nadie. Estas palabras, repetidas en los meetings, han producido un grande efecto.

No solo se ama allí á la prensa: se la quiere digna y se está como celosos de su honra. ¿Qué diferencia entre aquel país y el nuestro!

Parece que la corte volverá probablemente á Madrid del 17 al 21 del actual, habiéndose dado órdenes convenientes para que desde el 17 se halle dispuesto el palacio para recibir á la Reina.

El sábado á las dos y treinta minutos de la tarde salió del puerto de Cádiz el vapor *Euro-pa*, con la correspondencia para las Antillas.

El telégrafo nos ha hablado de un asunto de que no se tenían precisos conocimientos: nos referimos á la dimisión del representante inglés en la corte de Toscana. Hé aquí todo lo que hoy sabemos sobre este, que podemos llamar misterioso asunto. El representante inglés, lord Howard, al llegar á Florencia escribió, según costumbre, al secretario del gran duque pidiendo una audiencia á S. A. Apenas había partido la carta, lord Howard dirigió otra al mismo personaje manifestándole que renunciaba la audiencia que, una hora antes, había solicitado con todas las fórmulas acostumbradas. El embajador tomó inmediatamente el camino de París. Se cuenta de mil diferentes maneras tan extraña conducta; pero un diario extranjero afirma que es completamente extraña á la política.

De dos días á esta parte ha empezado á decirse con visos de probabilidad, que S. M. la Reina ha renunciado á su viaje á Asturias.—No sabemos nada.

Leemos en *El Diario Español*:

«Hase algunos días que *La Iberia*, refiriéndose á las noticias que le habían comunicado, dijo que el señor don José Cassani, agregado á la embajada de París, estaba cobrando por esta agregación, 40,000 reales de sueldo, á mas del que percibía por su primer empleo. Nuestro colega ha sido mal informado sin duda; pues sabemos de una manera positiva que el señor Cassani no percibe otro sueldo que el que le corresponde como gentil-hombre de cámara de S. M. Lo que ha sucedido es que habiendo obtenido licencia limitada por una razón plausible, para residir en París, el señor Cassani, por un sentimiento de delicadeza, se propuso desde un principio no aceptar la licencia, sino á condición de emplearse en una ocupación útil, sin remuneración alguna, y en consecuencia se halla efectivamente agregado á la embajada, pero desempeñando este puesto gratuitamente.»

Por real orden de 23 del mes pasado, se ha declarado terminantemente que pueden ser admitidos en el cuerpo de Guardias civiles cuantos individuos de provinciales deseen servir en él.

La *picarización* de algunos progresistas siendo asunto de conversaciones, polémicas, comentarios y reyertas.—Sobre este particular dice *La Discusión*:

«Gran polvareda sigue levantando la comunicación del señor Lopez Grado y las entusiastas manifestaciones de *La Epoca*. El *Clamor Público* es el único periódico progresista que guarda silencio. *La Iberia* y *Los Novedades* no pierden ocasión ni de atacar la unión liberal ni de rebajar la figura del *ilustre soldado del 28 de junio*. Mal parada creemos que va á quedar la unión liberal aur después de tantas adhesiones. ¿Qué importan las adhesiones de unos cuantos generales sin soldados, de unos hombres que no vacilan en abjurar sus principios ni en pasarse con armas y banderas al campo de sus enemigos, que impacientes por llegar al mando aceptan la mano de otros hombres de muy dudosa fé sin exigirles siquiera una garantía para los que los encumbraron y les dieron importancia? Esas adhesiones incondicionales son, no la vida, sino la muerte del tercer partido. Los que lo compongan pasarán á los ojos de todo el mundo como los tráfugas de las demas parcialidades políticas. Un partido de tráfugas es insostenible.»

El mismo diario copia lo que se ha dicho en cartas de París sobre que el gobierno francés, no solo ha prohibido la circulación en Francia de *La Independencia belga*, sino que trata de impedir su paso para España y Portugal, y añade:

«Al leer la anterior noticia, que ni por un momento penemos en duda, un sentimiento de compasión ha sobrecogido nuestro espíritu. ¿Qué fortaleza revela la anterior medida! ¿Un gobierno imperial teniendo miedo hasta del paso de un fríste periódico por el país que rige! ¿Qué espectáculo!»

Las siguientes noticias están copiadas de la *Correspondencia autógrafa*:

«Personas que se dicen bien enteradas, sostenían ayer que en un consejo de ministros, que debía presidir hoy S. M. la Reina en Aranjuez, se trataría de asuntos importantísimos, entre los que figuraría el de la disolución de Cortes; pero estos rumores han quedado completamente desmentidos con la venida hoy á Madrid de los ministros de la Gobernación, Hacienda, Guerra y Fomento, que salieron del Siro á las seis de la mañana. Solo quedar en Aranjuez al lado de S. M. el presidente del Consejo y el ministro de Marina.»

—Dada cuenta en el Consejo de ministros, celebrado anoche en Aranjuez, de la proposición de don Vicente Baura, de tomar al tipo de S1 por 100 de valor todas las acciones de obras públicas que han quedado sin adjudicar en la subasta del 12, siempre que esta proposición sirva de base para una nueva subasta que se verifique antes del 21 del corriente, y que en dicha subasta no se ha de admitir proposición alguna que no comprenda la totalidad de las acciones, el Consejo de ministros admitió la proposición de don Vicente Baura, mandando que se publique y proceda en consecuencia á celebrar la nueva licitación el día 22 del corriente mes, y hora de las dos de la tarde, en el ministerio de Hacienda, en los mismos términos que la verificada el día 12, sirviendo de base las condiciones contenidas en la indicada proposición, y además las del real decreto de 6 de mayo en cuanto no se hallen en oposición con esta; debiendo, en el caso de presentarse proposición igual ó mas ventajosa, abrirse puja oral por espacio de quince minutos, adjudicándose acto continuo las acciones al mejor postor, y si no se hubiese presentado ninguna, lo serán al citado Baura.

—Los ministros todos de S. M. reunidos anoche en Aranjuez celebraron solo un rápido consejo en el que se acordó subastar el día 22 los 55 millones

—276—

un sacrilegio completar esta felicidad aquí, delante de ese carruaje.

Entonces Barnave, viéndolo á la muchedumbre impaciente, se llevó á mi Elisa.

Tuve bastante fuerza para asomarme á la ventana de la posada, desde donde vi pasar aquel fatal carruaje. Petion estaba sentado en el fondo, al lado de la reina, en el sitio de honor; Barnave estaba en la testera con los ojos bajos.

Al carruaje de la reina seguía otro carruaje con la servidumbre de su majestad. Cuando este carruaje pasó por delante de mí, vi una mano que me enviaba desde lejos el beso de la última despedida.

—¿Qué es eso?—pregunté á mi madre, que me estaba hablando de la reina. —Esa es la mano de la reina, que te despede.

—¿Y la reina?—pregunté. —La reina se va á París, y tú te quedas aquí.

—¿Y tú?—pregunté. —Yo me voy contigo.

—¿Y la reina?—pregunté. —La reina se va á París, y tú te quedas aquí.

—277—

CAPITULO XVI.

EL RHIN.

No duermen; les he visto en aquella roca formando un grupo lleno de terror.

(Gray.)

Mi madre y yo no nos detuvimos hasta llegar al Rhin. Al pasar por Varennes vi el paraje en que había volado mi carruaje. Cualquiera que seas, recorred lentamente el corto espacio que separa al puente de la ciudad; ni las ribe-ras de Actium, ni los campos de Philipos, ni la fértil llanura de Yori, ni ninguno de esos lugares que consagran la caída ó la grandeza de los imperios, tienen en mi opinión un interés igual al que me inspira aquel limite fatal en que el nieto de Luis XIV se confesó vencido y fugitivo, y donde se decidió irrevocablemente que la Francia tendría su Carlos Estuardo.

Luego que pasé el Rhin, resolví esperar allí noticias de Francia. Largo tiempo permaneci

—280—

horas; es una compasión ver á esa reina, nuestro amor y nuestro orgullo, con sus cabellos blancos, y habiendo envejecido siendo tan joven!

Luego que hubo devorado la comida que se le presentó, continuó:

—Ha pasado ya el tiempo en que cuando un extranjero preguntaba: «¿Dónde vive el vizconde Mirabeau?» Se respondía gravemente: «Dónde está aquel montón de conchas de ostras.» No me habéis por favor de esa Francia en otro tiempo tan rica y tan fértil; ya no reconocéis á esa Francia, todo porque á mi señor hermano se le antojó hacerse comerciante en paños.

Levantóse bruscamente y continuó:

—¿Cómo han recompensado á mi hermano! Figúraos que le habían puesto en la iglesia de Santa Genoveva. Pero el pueblo le quitó la tumba que le había dado; rompió su piedra y su epitafio y la urna cineraria: cogió aquel cuerpo, le arrastró por el lodo, y después tiró los huesos á un muladar.

En aquel momento se acercó á nosotros un joven, y nos preguntó:

—¿Qué noticias hay de Francia, señores? ¿cómo está la reina?

—273—

todo abrigó. Duró el alto mientras se remudaron los caballos del carruaje, lo cual duró mucho tiempo.

Cuando Elena vió á su real señora al sol, quemada y protegiendo con sus brazos á su querido hijo, dió un grito y quiso salir; pero había una inmensa muchedumbre á la puerta de la calle. Era imposible abrir la puerta: la multitud nos tenía prisioneros como en una torre. Elena volvió á la ventana alargando sus brazos á la reina que no la vió.

Entonces aquella mujer, fuera de sí, se dirigió á Barnave.

—Caballero,—le dijo,—¿hi teneis vuestra presa: ahí está la reina; os espera, es vuestra, id á tomarla; pero por piedad llevadme á mi tambien prisionera con la reina. Salid de aquí si podeis, yo saldre con vos.

Barnave vacilaba; le esperaba su presa y no se atrevía á mirarla frente á frente; no se atrevía á tocar á aquel presente que le hacia el pueblo.

Arrastró por fin á Barnave y le dijo:

—Venid, Barnave, abridnos paso por entre la multitud; la reina nos espera; no le hagamos esperar al sol. Volvamos á París, prima

de acciones de obras públicas que no se colocaron en la subasta del día 12.

—Se desmiente la noticia dada por un periódico de Barcelona, de que el duque de Valencia vendrá a tomar las aguas de Panticosa. Donde irá el duque será a Vichy en el mes de julio próximo.

Al transcribir las siguientes líneas que publica *La Iberia* del domingo, no podemos menos de llamar seriamente la atención del gobierno, y muy en particular del señor ministro de la Gobernación, para que averigüen la verdad del asunto á que se refieren. Si, lo que casi no podemos creer, hay completa exactitud en el relato de *La Iberia*; y si no es, como no debe ser, responsable el gobierno de una disposición que estaría muy en su lugar en los tiempos calomardinos; si han sido sus oficiales dependientes los que han pedido por telégrafo á una ó muchas provincias la lista de los suscritores á determinados periódicos con un objeto que no queremos saber, es necesario que se castigue con severidad á esos empleados, que podrán ser muy buenos para cuadrilleros de la santa inquisición, pero que son muy malos para prestar sus oficios á un gobierno constitucional. He aquí ahora los párrafos de *La Iberia* á que nos referimos:

«Uno de nuestros corresponsales acaba de noticiarnos un hecho de gran significación, y sobre el cual, antes de extendernos en comentarios, deseáramos que nos diesen explicaciones las publicaciones oficiales ó los diarios afectos al gobierno. Según parece, se ha pedido por telégrafo á una provincia el nombre de los suscritores á todos los periódicos liberales. ¿Con qué objeto se quiere hacer esta averiguación? ¿Se pretende acaso formar una estadística de los partidos para saber de cuántos soldados se compone la hueste de cada uno? ¿Se quiere buscar un medio, que desconocemos, para retraer á los suscritores de periódicos liberales de que continúan sosteniéndolos, y se quiere acaso que tuerzan su rumbo? Esta disposición, esta inquisición injusta é inusitada de la autoridad en los asuntos privados, esta inquisición de las opiniones, de los gustos de los particulares, ha partido del gobierno ó solo de autoridades inferiores? No sabemos contestar á ninguna de estas preguntas; lo único cierto, según nuestro corresponsal, es que la orden se ha dado para una provincia (acaso para todas, porque en una sola esta curiosidad sería aun menos comprensible; pero él nos habla solo de lo que ha llegado á su noticia), y que por la dirección de correos se remite la lista pedida, la cual ha debido llegar ayer á Madrid.

Pero dese á las preguntas que arriba hemos formulado la contestación que se quiera, los cargos que con este motivo se puedan dirigir al gobierno no serán menos graves.

Si la disposición es su obra, es responsable de ella; si de sus inferiores, también, mientras no los castigue por haber abusado de su confianza, comprometido. Si se ha querido satisfacer meramente una curiosidad pueril con la formación de esta extraña estadística, ¿quién asegura que esa estadística ó una copia de ella no caerá un día en manos de personas menos escrupulosas y podrá utilizarse para miras que desconocemos? Si se ha tratado de alejar á la clientela de los periódicos liberales de la suscripción numerosa que tienen; si cuando los amigos del ministerio dicen uno y otro día que el señor Posada Herrera aliviará algún tanto á la prensa de los lazos con que la sujetó el señor Nocedal, de eterna y no evadible memoria, se quiere dar este nuevo golpe á las empresas, golpe menos disculpable, porque es menos franco, nuestras censuras deberán ser aun más ácidas, y uniéndose este dato á tantos otros, recordando que desde que los moderados mandan, cada día se pone una nueva traba á la emisión de las opiniones, que no solo se amordaza á la prensa, y se prohíben los elogios de los difuntos en los cementerios, y se satisface á los iconoclastas con la ley de monumentos públicos, y se sujetan á previa censura los discursos que han de pronunciarse en los grados de doctor, y se disuelven sociedades didácticas como la *Velada*, y se toman otras mil disposiciones semejantes que es imposible citar, por que es mas larga su lista que la de los empleos inútiles, cuyas asignaciones gravan el presupuesto; recordando todo esto, y viendo que hoy se trata de averiguar la opinión hasta de los mas inofensivos particulares, hasta de las señoras y los niños, ¿qué no podrá decirse del gobierno y la situación? ¿Qué no podrá temerse?

He aquí algunas hojas arrancadas al cuaderno de bitácora del capitán Bombarda:

«A poco de haber fondeado en Aranjuez el cliper *La Corte* se dio á la vela para el puerto de Madrid el San Francisco.

En cuanto se divió en el horizonte el pabellón del almirante, los buques todos que tenemos á la vista cruzaron sus aparejos y se pusieron en marcha, suponiendo sin duda que iban á presenciar grandes maniobras, y hasta algunos marineros, que se precian de poseer magníficos catalejos, creyeron distinguir á las tripulaciones de los doce buques de empuje que forman el núcleo de la pequeña escuadrilla, y ocupados en desplegar el pabellón gubernamental y amarrar los dos extremos de su vaita á la driza de pica para izarlo á la primera señal.

Pero el San Francisco entró en el puerto, tendió sus anclas, zarpó de nuevo, tomó otra vez el rumbo que había traído, y no hubo nada; ¡absolutamente nada! mas que un banquete, en que el brigadier *Mon* y algunos otros oficiales de sumaria matrícula saborearon, en compañía del viejo almirante, las delicias y los recuerdos del último viaje, ahogando los males presentes en un picado espumoso de champagne, y todo esto sin desplegar los labios, sin hablar una palabra del tiempo ni del caris, cual si fuese una reunión de sordo-mudos.

Así al menos nos lo dice la trineadura *Correspondencia*, cuyo comandante se pinta solo para contar maravillas.

Las gentes vicilavaro-unionistas se apresuraron á ocultar el pabellón que tenían preparado y lo encerraron en los pabellones del mayor sigilo, creyendo sin duda que nadie había observado su maniobra; pero una carcajada que salió á la vez de todas las escuadras, les hizo conocer que aquella nueva ilusión, perdida para ellos, no había pasado desapercibida para nada.

Se ha presentado en las aguas de la escuadra progresista, con el bergantín *Clamor*, el patache *López Grado*, ostentando en el pica de la mayor cangreja una bandera blanca, en que se leía:

«Unión-olvido, ¡buenos días! A dar con los buques de la escuadra de los vicilavarios, que os sacan de la cabeza el rumbo inextinguible del almirante. O'Donnell.

Por la popa del patache, y siguiendo su derrota á cien brazas de distancia, gobernaba la polacra *Epoca*, con su pabellón tornasolado, cuyos colores varían formando extraños cambiantes, según el ángulo que forman los rayos solares con el pano de bandera tan indefinible.

La marcha acompañada de estos tres buques; la prosopopeya con que ostentaban todo su aparejo; el ruido de sus remos, de que se habían visto precisados á echar mano para poder navegar algunas millas en medio de la calma chicha que reinaba en el océano, nos hicieron recordar la publicación de la bula.

Kiendo los estábamos de procesion tan extraña é inoportuna, en la cual solo celebramos de menos al pregonero para que la ilusión y la semejanza fuesen completas, cuando advertimos que el comandante de la polacra, de grande uniforme y con un aire de suficiencia imponderable, abandonaba la toldilla y se dirigía hacia proa.

Puesto de pie sobre el pescante de la serviola de babor, apoyada la siniestra mano sobre una de las uñas de la esperanza y empujando en la diestra una enorme bocina que contrastaba con lo diminuto de su cuerpo, se dio á gritar con toda la fuerza de sus pulmones, señalando la bandera del patache:

«¡Mirad! ¡mirad!... que os empeñéis en seguir navegando bajo el pabellón *Progresista*, volved de vuestro estravío; abandonad vuestras antiguas banderas y venid á convayar los doce navíos de empuje. Se os ofrecerán buenos fletes, nos ayudareis á pasar el golfo, y después... ¡Oh! después, ya nos conocéis, y no podéis dudar de la suerte que después os espera.

Os parecerá ridículo que toda una escuadra numerosa, fuerte como ninguna, y cuya bandera, ni la mas leve sombra ha empujado jamás, arrie su pabellón, y siga las aguas y la derrota de una docena de buques cuya importancia es prestada; pero despreciad esas niñerías. El navío *A*, la fragata *B*, la corbeta *H*, el bergantín *N* y otra porción de buques mas, todos de vuestra matrícula, se adelantan á daros el ejemplo, y están levando ya sus anclas para seguirnos.

«¿Y cuál es vuestra bandera, camarada?»

«Constitución del 45 con acta adicional ó sin ella, porque en punto á enseñar no seremos escrupulosos.

«¿Y bajo ese pabellón van á navegar los buques que habeis citado?»

«Seguramente.

«Imposible. ¿Cómo habían de echar á sus años semejante borron sobre su rol de campañas? Eso no puede ser, y si lo fuese, que buena prueba y buen provecho les haga.

«¡Milagro! ¡milagro! Se ha pasado una singladura, una singladura completa! sin que los buques-correos háyamos sufrido la menor avería en las seis veces que desembarcamos el estrecho de Peligros.

Los armadores del bergantín *Adrip* están en peligro de muerte ó se han declarado en quiebra.

La falta de decomisos es un síntoma infalible de naufragio gubernamental, y no hay que darle vueltas; los siete navíos de la escuadrilla se van á pique sin remedio.

La Esperanza sabrá contestar categóricamente á las siguientes preguntas de *La Iberia*:

«¿Por qué, hallándose cerrada la iglesia de San Francisco el Grande hace mas de dos años para su reparación, están abonándose anualmente 17,300 reales para pago del personal y del culto que no se da? ¿Por qué habiéndose suprimido en agosto de 1856 la plaza de sacristán mayor por economía, durante las obras del referido templo, está abonándose este sueldo desde primeros de octubre del mismo año, recayendo esta gracia en un fraile que, á mas de su pensión, es capellán de monjas y organista de varias iglesias? Estos abusos han sido varias veces denunciados sin que se haya aplicado el oportuno remedio.

Por toda la sección de sueltos.

F. M. Redondo.

Como estaba anunciado, el sábado tuvo lugar la solemne inauguración del ferro-carril de Castilleja á Toledo. A las doce y tres cuartos y á la una y treinta minutos de la tarde partieron los trenes especiales de la estación de Madrid conduciendo á lo mas notable que la corte encierra tanto en política como en literatura, en ciencia y en armas.

Así el primero como el segundo tren, en el cual iba el autor de estas líneas, llegaron sin novedad particular á la hora que de antemano se había designado por la espléndida y celosa empresa del ferro-carril, á cuyo frente se halla el activo señor don José de Salamanca.

Después de detenernos algunos minutos en Aranjuez para retirar un coche en el cual se notó al llegar al real sitio un pequeño incendio que no tuvo importancia, emprendimos de nuevo el camino de Toledo, siendo recibidos al llegar á la estación de Castilleja, que estaba adornada lujosamente con colgaduras de raso encarnado, banderas y gallardetes, por una entusiasta é inmensa concurrencia que había bajado de los pueblos inmediatos á presenciar nuestro paso.

Los sencillos campesinos nos aclamaron una y mil veces con la mayor alegría, dando en estas nutridas aclamaciones un testimonio de puro agradecimiento y de singular cariño al que había realizado la colosal empresa de hacer cruzar por sus olvidados campos las máquinas de vapor. Sin detenernos en parte alguna llegamos á la estación de Toledo, siendo recibidos por todos los habitantes de la ciudad, que desde sus mas elevados cerros nos saludaban y aclamaban sin cesar, y por las personas principales y autoridades de la antigua metrópoli, que se hallaban reunidas en las galerías levantadas junto á la estación, esperando el tren regio.

La concurrencia después de nuestra llegada se hizo inmensa; el sitio destinado para la solemne ceremonia de bendecir las locomotoras, se hallaba lujosamente adornado, á semejanza de las estaciones de Almansa y Alicante. A la izquierda del espectador se levantaba una galería colgada con inusitado lujo, en medio de la cual se hallaba colocado el trono; á la izquierda y enfrente se había erigido un altar, y á ambos lados de este ondeaban al viento las banderas de casi todas las provincias de España, ocupando el centro las armas de Toledo y Alicante.

Desde nuestra llegada, que se verificó después de las cuatro de la tarde, hasta la del tren real, pasamos el tiempo agradablemente presenciando la llegada de algunas lindas jóvenes toledanas que vinieron á sentarse en las galerías donde debía verificarse la ceremonia y

refrigerando nuestros calurosos cuerpos con los exquisitos helados que, bajo una tienda contigua á la sala del buffet, se espendían con mano pródiga por los dependientes de la empresa, á todos los convidados.

A las seis dadas llegó el tren que conducía á las personas reales, siendo recibidas estas por el gobernador civil de Toledo señor Manso, que vestía el uniforme correspondiente á su cargo y la gran banda de Isabel la Católica, y por las demas autoridades de la provincia.

Los reyes iban acompañados del príncipe de Asturias, del presidente del Consejo de ministros, señor Isturiz, del nuncio de Su Santidad, monseñor Barilli, del padre Claret y de los ayudantes del rey.

En otro departamento del wagon real iban los ministros de Gracia y Justicia, Fomento y Guerra. El rey vestía el uniforme de capitán general con la gran banda de Carlos III, y la Reina un traje azul con volantes y una mantilla blanca. Los ayudantes y los ministros vestían sus uniformes respectivos.

Después de subir al trono las reales personas, comenzó la ceremonia religiosa con un acto de gracias al Todopoderoso en el altar de que ya hemos hecho mérito, y con la bendición de las locomotoras por el cardenal arzobispo de Toledo, que se acercaron á donde este se hallaba con una precisión admirable, adornadas con flores y banderas. Terminada la ceremonia religiosa, el eminentísimo padre Cirilo dirigió un largo discurso á los reyes, encaminado á recordarles toda la gloriosa historia de la imperial ciudad, en la cual habían morado tantos héroicos y cristianos reyes. S. E. recordó las grandezas de la primera Isabel, y con este motivo trajo á la memoria de todos el heroico esfuerzo de la conquista de Granada, último baluarte de las huestes agarenas, en cuyos muros tremoló, colocada por la robusta mano del esforzado cardenal Mendoza, la misma cruz que S. E. abrazaba en aquellos momentos con sus manos, y que guarda Toledo como una joya de inestimable precio.

Al recordar S. E. las glorias de Isabel la Católica, pintó el ardiente cariño que esta reina profesaba á Toledo, y que Toledo la profesaba por sus cristianas y loables costumbres. Estas fueron sus palabras.

El arzobispo terminó su discurso prorumpiendo en vivas al príncipe Alberto, vivas que nadie secundó, sin duda porque todos reconocían á una vez que no había ningún príncipe de este nombre á quien victorear. La equivocación del señor arzobispo impidió una expansión popular; tan propia en aquellas circunstancias. Siguió en el uso de la palabra al reverendísimo padre Cirilo, el gobernador civil de la provincia, teniendo la inoportuna y á todas luces inconveniente ocurrencia de leer una larga arenga, que nadie escuchó.

Por último, el distinguido señor Salamanca, vestido de grande uniforme y con la gran banda de Carlos III sobre su pecho, después de besar la mano á la Reina, alzó su elocuente voz en medio de un profundo silencio. El entusiasmo con que por todos fueron recibidas sus palabras es indescriptible; los vivas al popular banquero, que con su colosal ingenio ha tenido la suficiente fuerza de voluntad para dar cima á empresas como las que motivan estas líneas, se sucedían sin interrupción y con una espontaneidad que pocas veces hemos visto.

El señor Salamanca pronunció un breve, pero elocuentísimo discurso, en el que recordó á los reyes las palabras que había pronunciado con motivo de la inauguración del ferro-carril de Alicante; ensalzó, levantando hasta las nubes con su galana y correcta dición, las ventajas de los ferro-carriles y pagó un justo tributo, que solo se atreven á negar los reprobos á la brillante época actual; época á cuya anchurosa sombra se engrandecen las naciones, merced al desarrollo de los intereses materiales y que se atreve á dar cima á un tiempo á obras como la del canal de Isabel II, las de los ferro-carriles y las de los telégrafos eléctricos. Recordó también, con poético lenguaje, las glorias de Toledo y se entusiasmó, con jus-

tísimo motivo, al reflexionar que de hoy en adelante la antigua viviría unida á la moderna corte, que Madrid y Toledo serían palabras sinónimas, que la segunda daría á la primera sus pasadas grandezas y que Madrid daría á Toledo las glorias de este siglo.

El entusiasmo con que fueron recibidas las palabras del activo y emprendedor banquero fue inmenso por dos razones: la primera porque encerraba una pasmosa exactitud, la segunda y principal, porque el señor Salamanca, más desto como pocos, no había mentado, ni incidentalmente siquiera, la parte principal que había tomado en la terminación de esta satisfactoria obra.

Los vivas y aplausos unánimes y espontáneos con que se recibieron sus palabras fueron una débil muestra que el pueblo en masa dió á sus inmensos esfuerzos, á sus relevantes servicios.

Al señor Salamanca, dotado de un amor patrio que no tiene igual, y de un talento, que le ha dado una de las primeras reputaciones de España, es al que debemos la realización de tan grandes empresas. Sin su energía, sin su fuerza de voluntad para arrostrar las mayores contradicciones, tal vez no contaríamos con las líneas de Alicante y Toledo.

Al presenciar esta merecida ovación, y a reflexionar en lo mucho que vale el señor Salamanca, no pudimos menos de alegrarnos por el porvenir de nuestra patria. Con algunos hombres más como este, decíamos nosotros dulcemente impresionados por sus palabras, la nación volverá á ser lo que ha sido, y entonces ya no nos será permitido llorar sobre Toledo con un poeta contemporáneo en estos versos:

«¿Y es esta ¡oh Dios! aquella monarquía que su bandera tremoló en Otmur, en San Quintín, Parténope y Pavía?

Entonces podremos volver á contemplar de nuevo á la ciudad del César ceñida su frente con el manto de las grandezas modernas é iluminada por la gloria de sus antiguas grandezas. Entonces al lado de sus venerables restos, entre los cuales se cuentan los alcázares de Carlos V y San Servando, su catedral de imponderable mérito, el puente de Alcántara, el templo de San Juan de los Reyes y otra porción de venerables edificios, se alzarán las modernas casas que hoy levantan la industria y las artes para enriquecer y engrandecer á sus hijos.

Después de terminarse la improvisación del señor Salamanca, los reyes partieron hacia Toledo, siendo recibidos, en el ya mencionado puente de Alcántara, por el ayuntamiento, quien les hizo entrega de las llaves de la ciudad, según estaba anunciado en el programa de las fiestas. Las reales personas entraron en la ciudad acompañadas de todas las autoridades, siendo recibidas con un repique general de campanas, con iluminación general y estando colgados todos los balcones del tránsito. Los árboles del paseo de Zocodover se hallaban iluminados con faroles de colores iguales á los que se veían delante de la estación y en el lujoso salón del buffet.

La comida celebrada en dicho departamento fue opípara y abundante, reinando en ella la mayor animación y un gran entusiasmo por el señor Salamanca. Los platos mas exquisitos alternaron con los vinos de Burdeos y Campaña y con los sabrosos quesos helados. Los vivas al popular banquero se repitieron incesantemente hasta el regreso de los convidados. El salón donde se hallaba colocada la mesa estaba cubierto de ricas colgaduras de terciopelo carmesí sujetas con cordones de oro, y á su izquierda se había colgado con preciosas alfombras é iluminado con profusión de antorchas otra gran sala destinada para el descanso de los convidados.

En esta, y después de verificada la comida, reinó una grande animación, que vino á aumentarse con los acordes sonidos de una armoniosa orquesta y con los brindis y los vivas al señor Salamanca, que sin cesar se repetían. Entregados á la mas dulce alegría, permanecimos todos en aquella sala hasta la hora de las diez y media, dulcemente conmovidos con las impre-

yas á esponder á la reina á que presencie nuevos horrores. Vuélvete á Alemania con tu madre y á este precio verás á tu Elisa.

«Elisa! —dijo yo dejando á mi madre;— ¿dónde está Elisa?

Barnave me señaló con el dedo á mi prima, que se estremeció al oír aquel nombre, y después corrió á la puerta para hacerse la abrir.

Abrieron al fin la puerta, formándose dos filas para que pasara el comisario de la asamblea nacional. Volví después, y me encontré inmóvil al lado de Elisa.

«Pronto, —dijo,— completa tu felicidad con el beso que tanto deseabas; el pueblo espera.

Fui, en efecto, á abrazar á mi prima; pero viendo al sabio, al naturalista y á la madre, me avergoncé de parecerme á ellos en el egoísmo, volvíme hacia Barnave y le dije:

«Partid, Barnave; partid, Elisa; en el cielo te abrazaré.

Elisa se había vuelto hacia mí con una inefable expresión de arrepentimiento y de amor; ¡qué hermosa estaba, Dios mío! ¡qué actitud tan graciosa era la suya!

«Sé todo lo que tienes que decirme, —le dije sin darle tiempo de hablarme. Tú y yo somos las víctimas de este mundo corrompido, sería

—274—

nia, aun cuando debiésemos entrar como Castelnau.

Llegamos á la puerta, pero allí había una masa inerte. De repente vi delante de mí á mi madre.

Volvióse Elena hacia mí, y me dijo con tono resuelto:

«Abandonareis á vuestra madre, Federico? Acercóse á mi madre, y le dijo:

«Señora condesa, ordenad á vuestro hijo que se quede.

Acercóse á mi madre; me cogió las dos manos, arrojándose delante de mí, bañándome las manos con sus lágrimas.

«Federico, —me dijo Barnave,— habeis escogido una mala época para venir á Francia. Afortunadamente no tenéis obligación de volver. Vos pertenecéis á vuestra madre; dejadnos marchar á la señora condesa y á mí. Ella pertenece á la reina y yo soy del pueblo. Dejadme á mí cumplir mi deber de diputado; á ella su deber de amiga.

Acercóse después á mí y me dijo al oírlo:

«Me ofreciste abandonar la Francia cuando te hubiera enseñado la mujer que buscas. Pues bien; yo te intimo que cumplas tu palabra; no vayas á correr la suerte de Castelnau; no va-

—275—

buena carne y buen vino, me pidió modestamente algo que comer, porque hacia veinticuatro horas que no había probado bocado. Únicamente después que se hubo bebido lentamente una botella de vino del Rhin me atreví á preguntarle.

«Me permitiréis, señor vizconde, —le dije, — que os pida noticias de Francia.

Pareció admirado de mi política, y sin responder directamente á mi pregunta, me dijo:

«Puesto que os atreveis á dar sus títulos á un caballero, llamadle conde de Mirabeau; aquí tengo este título; en Francia no soy mas que el ciudadano Riquety con chaqueta, gorro encarnado y zapatos gordos.

«¿Y el rey, señor conde?

«Miróme un momento con desconfianza, y repuso:

«Figurate, ciudadano, es decir, figuraros, caballero, que los infames juzgan al rey mas humana.

Al mismo tiempo colocaba su sable sobre la mesa, se quitaba su sombrero y hacia todos sus preparativos como un convidado que se prepara á un banquete codiciado.

«Escuchad todo lo que pasa. ¡Los cabellos de la reina se han puesto blancos en veinticuatro

—276—

en mi casa de recreo á orillas del río atento á los menores rumores que venían de aquella Francia que acababa de abandonar.

Yo he visto en estas orillas toda la emigración francesa. Era una vergüenza para aquella antigua nobleza que huía de su país, vagabunda y trémula, abandonando á su rey prisionero. Sin embargo, todos aquellos frívolos caballeros, desde que volvían la espalda á la Caballería, se entregaban á la mas loca alegría, como si hubiesen hecho un viaje de algunos días al extranjero. De toda aquella nobleza perdida no vi mas que un hombre que comprendiese su posición.

Una mañana en que estaba mas inquieto con las noticias de Francia, vi llegar á mí un caballero francés que me parecia abrumado de fatiga. Las marchas forzadas, el insomnio, la privación de todo lo que constituía su vida de otro tiempo no le habían desfigurado hasta el punto de que no pudiese reconocer al conde de Mirabeau. Al verle, sentí una profunda compasión. Fue á sentarse á mi lado triste y silencioso aquel hombre tan vivo y tan jovial, aquel brusco y osado hablador tan lleno siempre de alegría. El, tan altanero y tan brutal, cuya voz era conocida en todos los sitios en que había

—277—

ya á esponder á la reina á que presencie nuevos horrores. Vuélvete á Alemania con tu madre y á este precio verás á tu Elisa.

«Elisa! —dijo yo dejando á mi madre;— ¿dónde está Elisa?

Barnave me señaló con el dedo á mi prima, que se estremeció al oír aquel nombre, y después corrió á la puerta para hacerse la abrir.

Abrieron al fin la puerta, formándose dos filas para que pasara el comisario de la asamblea nacional. Volví después, y me encontré inmóvil al lado de Elisa.

«Pronto, —dijo,— completa tu felicidad con el beso que tanto deseabas; el pueblo espera.

Fui, en efecto, á abrazar á mi prima; pero viendo al sabio, al naturalista y á la madre, me avergoncé de parecerme á ellos en el egoísmo, volvíme hacia Barnave y le dije:

«Partid, Barnave; partid, Elisa; en el cielo te abrazaré.

Elisa se había vuelto hacia mí con una inefable expresión de arrepentimiento y de amor; ¡qué hermosa estaba, Dios mío! ¡qué actitud tan graciosa era la suya!

«Sé todo lo que tienes que decirme, —le dije sin darle tiempo de hablarme. Tú y yo somos las víctimas de este mundo corrompido, sería

siones que desde nuestra llegada habíamos recibido presenciando aquel popular espectáculo, nuncio del gran porvenir que espera a nuestra patria. La abundante lluvia que cayó nos impidió subir a Toledo, como habíamos pensado. A la hora que acabamos de mencionar, penetramos de nuevo en los cómodos wagones que nos estaban preparados, y sin contratiempo alguno, y después de detenernos algunos momentos en Aranjuez para dejar en él a los viajeros del real sitio, continuamos nuestra marcha, llegando al embarcadero de esta corte sobre la una y cuarto de la noche.

J. Gomez Díez.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El Diario Español prueba a *La Esperanza*, de una manera irreconciliable, que la administración de la *Obra pía de Jerusalén* a cargo de los frailes ha sido menos productiva que la administración actual.

La España publica su segundo artículo sobre *Las políticas contemporizadoras*.

Nuestro colega echa la culpa de todos los males que nos aquejan a la oposición parlamentaria y a la oposición de la prensa. Con el sistema de contemporizaciones que se viene practicando hace mucho tiempo, según *La España*, los hombres políticos suben al poder para caer poco después desacreditados completamente. La falta de vigor de los gobiernos constitucionales ha producido los mismos resultados en todos los países.

La Crónica escribe un razonado artículo sobre el desdén con que han mirado todos los gobiernos que ha habido en España el sistema penitenciario. Las cárceles y presidios se hallan en un notable atraso en nuestro país, hasta tal punto que forman un triste contraste con otras instituciones que, de menor consideración y de menor trascendencia, corresponden fielmente a las naturales exigencias del período de civilización que atravesamos.

El Parlamento sigue discutiendo con *El Diario Español* acerca de la administración del ministro Sánchez.

La Iberia se dedica a examinar en los siguientes términos el segundo comunicado del señor Lopez Grado:

«El señor don Pedro Lopez Grado, preocupado dulcemente, a lo que parece, con el éxito de su primera carta, nos remite otra, como si se propusiera seguir con la prensa una correspondencia epistolar para celebrar la gloria y las virtudes del *o'donnellismo*.»

Después de copiar nuestro colega el párrafo en que dicho señor se lamenta de que *La Iberia* no haya publicado su primera carta, el diario progresista continúa en esta forma:

«La queja del señor Lopez Grado no deja de tener gracia. No contento nuestro antiguo compañero con la importancia que hemos dado a su comunicado, ocupándonos de su examen, se lamenta de que no le hayamos insertado, como si pudiéramos conseguir el espacio que necesitamos para asuntos de verdadero interés, a la publicación de los particulares pensamientos del señor Lopez Grado. (Le pareciera bien a nuestro antiguo compañero que penetráramos en una posesión suya, a plantar naranjos o limoneros, verbi-gracia, sin tener para nada en cuenta su interés de propietario, ni el cultivo de sus tierras?)

Pues en el mismo caso nos encontramos nosotros con respecto al señor Lopez Grado, y no le asiste derecho alguno para solicitar que llenemos las columnas de *La Iberia* con sus elucubraciones, muy buenas, si se quiere, pero que con perdón de nuestro antiguo compañero, nos parecen intempestivas y contraproducentes. Esto va en gustos.

Si la prensa estuviera obligada a insertar todos los escritos que se la dirijen, con que los enemigos de un periódico se pusieran de acuerdo, y formando una redacción aparte le remitieran todos los días tanto original como necesitara para ocupar un número, podrían libertarse de un adversario y tendrían gratis un diario en que defender sus doctrinas o sus ambiciones.

No nos extraña y cómo que el señor Lopez Grado, participando del amor de autor, crea que no hemos publicado su comunicación por falta de razones para combatirla. Nosotros somos compasivos con todas las debilidades, y no puede ofendernos que nuestro antiguo compañero tenga formada tan alta idea de la fuerza de su lógica, y tan pobre y mezquina del alcance, en verdad limitado, de nuestro ingenio. Mézase, pues, entre las ilusiones de su omnipotencia argumentadora, que no hemos de ser nosotros los que a guisa de desengaño, le interrumamos en su dulcísima elocución.

Y mas adelante añade:

Nuestro antiguo compañero se incomoda porque le hemos llamado apasionado vicalvarista, y rechaza nuestra calificación. Es posible que el señor Lopez Grado, a semejanza de aquel personaje cómico que hablaba en prosa sin saberlo, sea vicalvarista y lo ignore. Porque nosotros preguntamos, ¿qué es, si no, nuestro antiguo compañero? ¿Cómo llamaremos al hombre que se atreve a implorar en favor del conde de Lucena, el apoyo leal, franco, desinteresado, sin segunda intención, de un partido que debe a aquel personaje su desgracia y su postoración? ¿Cómo, si quisiera el partido progresista mas que al general O'Donnell, había de proponerle semejante ignominia, cuando todavía están recientes las memorias del golpe de estado de julio de 1856, y humedecidas las calles de Madrid y Barcelona con la sangre generosa de nuestros hermanos? El señor Lopez Grado nos habla con tanta seguridad de sus antecedentes, que casi estamos tentados a creer, que así como es apasionado vicalvarista sin saberlo, se ha juzgado en otros tiempos progresista, sin conocer que era moderado. Chistosa equivocación, que somos los primeros en lamentar, y que cumpliendo con una obra de misericordia, nos creemos en el caso de desvanecer, para que salga de ella nuestro antiguo compañero.

¿No estuvo el señor Lopez Grado afiliado al par-

tido moderado de Asturias durante las luchas electorales de 1839 a 1840, y no figuró su nombre en todos los manifiestos dados entonces por aquel partido?

¿Alude a estos antecedentes nuestro antiguo compañero?

¿No fue desde 1840 a 1843 diputado provincial por el distrito de Pravia, trabajando constantemente en favor del partido moderado y en defensa de sus amigos políticos?

¿Alude a estos antecedentes nuestro antiguo compañero?

¿No trabajó en unión con sus correligionarios verificado el pronunciamiento de 1843, para la renovación de la junta que se constituyó en la provincia de Asturias, compuesta toda de progresistas, y no consiguió que predominara en la nueva junta el elemento moderado?

¿No dió esta conducta margen a que la Milicia de Oviedo intentara desbaratar los planes de la reacción, generosa, pero indolente, porque ya era tarde?

¿Aludirá a estos antecedentes nuestro antiguo compañero?

¿No fué elegido diputado después de rota la coalición, y no tomó asiento en la Cámara con el carácter de moderado hasta 1847?

¿No fué por entonces diputado a Cortes y diputado provincial al mismo tiempo?

¿Aludirá a estos antecedentes nuestro antiguo compañero?

¿No fué puritano en 1847? A consecuencia de una escaramuza entre don Alejandro Mon y él, que dió por resultado su alejamiento del autor del sistema tributario, ¿no le amenazó este con que no volvería a representar a Asturias en las Cortes por el partido moderado, como en efecto sucedió?

¿Aludirá a estos antecedentes nuestro antiguo compañero?

Que un hombre siguiendo el impulso natural de las ideas, y caminando de deducción en deducción hasta el último término de una doctrina, pase avanzando progresivamente de un partido a otro, se comprende muy bien, y no solo es disculpable, sino que en muchas ocasiones, si este cambio se verifica dignamente, es meritorio y leal. Pero que se fluctúe entre todos los campos, y que después de haber sido moderado, y puritano, y progresista, y casi democrata como el señor Lopez Grado en 1854 en que combatía en Asturias públicamente a algunos de nuestros correligionarios solo porque mantenían relaciones de amistad con varios conservadores, se vuelva por los mismos pasos al mismo punto de partida, cosa es que no tiene explicación, ni la tendrá nunca.

No habrá olvidado el señor Lopez Grado, puesto que con tanto énfasis nos recuerda sus antecedentes, que en la junta electoral verificada en Oviedo, pasada la revolución de julio, se manifestó partidario acérrimo de que se descartase de las candidaturas todo elemento moderado.

¿Quién había de decirnos que algunos años mas tarde nuestro antiguo compañero había de pedir a su último partido que prestase su apoyo leal, desinteresado y sin segunda intención a una filange exigua, raquítica y heterogénea de la comunión moderada; notable solo por el mal que ha causado a la libertad y al progreso?

¿Quantum mutatus ab illo!

Pero es lo que antes hemos dicho: el señor Lopez Grado ha pertenecido, ha dejado de pertenecer, y a vuelto a otros partidos, sin saberlo, sin explicárselo, sin sentirlo, como un cohete flota a merced de las alas de un río, ó como una pluma a impulsos del viento. Reconocemos la buena fe de nuestro antiguo compañero; pero esponemos un hecho que se funda en la candorosa sencillez con que en defensa de su consecuencia saca a plaza sus conocidos antecedentes, como si estos no le pusieran en palmaria contradicción consigo mismo.

Ya sabemos que nuestro antiguo compañero adolece de un delicado sentimiento profundamente benévolo hacia su persona; así es, que nuestros lectores no se asombrarán, ni se extrañarán siquiera, de que, después de habernos dicho que no habíamos publicado su comunicación por falta de razones, el señor Lopez Grado no solo se extraña, sino que se asombra de que, a su parecer intencionalmente, hayamos callado la manifestación que hizo de que nunca aceptó ni cobró un solo real del presupuesto, ni se puso una cinta en el ojal del frac. Nuestro antiguo compañero se dará por satisfecho, viendo que hoy repetimos sus mismas palabras, y comprenderá, que si no lo hemos dicho hasta ahora, es porque hemos dado poca importancia al hecho, y porque, en concepto nuestro, el que hace tanto y tan intempestivo alarde de no tener una cruz que no le han dado, parece que es porque su sentimiento le recuerda lo bien que podría estar en su pecho.

Nosotros aplaudimos, no obstante, esta presunción, de que podríamos participar si quisiéramos, y hacemos punto en esta cuestión, siquiera porque los hombres de nuestro partido de mas valor, inmensos antecedentes y méritos que el señor Lopez Grado y nosotros, bajaron a la tumba sin esas distinciones, en su falta realizable mas sus inapreciables merecimientos. Recuerde los nombres ilustres de Argüelles, Mendizábal, Lopez y otros muchos, y no tendrá sentimiento por carecer de esos vistosos adornos que, por otra parte, podrá recibir en su día el *o'donnellismo*, si no es ingrato con sus buenos servicios.

El señor Lopez Grado no habrá tenido la intención de hacer su profesión de fe *o'donnellista*, cuando pudiera darse a sus declaraciones una interpretación torcida; pero la verdad del caso es, que sus protestas han aparecido, ¡oh tremenda casualidad! el día después del en que con mas probabilidades corría la candidatura de la unión liberal.

Nosotros, que no juzgamos las intenciones, sino los hechos, hicimos, porque lo creímos oportuno, mención de esta coincidencia, que nos pareció, hablando francamente, el alma del negocio. Nuestro antiguo compañero piensa de otro modo, lo cual ni nos incomoda ni nos altera.

Otra vez en este párrafo recae el señor Lopez Grado en su tantas veces por nosotros lamentada debilidad. ¿Quién le habrá dicho que interpreta genuinamente los deseos y sentimientos de la inmensa mayoría progresista? ¿Se lo han manifestado por teléfono? ¿Ha estado a verle y a felicitarle esta numerosa mayoría? ¿Quién le ha dado patente de intérprete universal? ¿De qué nace, en fin, su íntima persuasión?

El señor Lopez Grado, que ha pertenecido a va-

rios partidos, creyéndose progresista, no es extraño que por una alucinación muy propia del estado de excitación nerviosa en que se encuentra, haya creído, contando con su imagen y su sombra, que había con él alguien, y que este alguien era nada menos que una inmensa mayoría. Porque para saberlo oficialmente no ha tenido tiempo, ni España está tan cruzada de hilos telegráficos que le haya sido fácil a nuestro antiguo compañero recibir en tan breves días tan fabulosos y tremendo número de adhesiones.

El señor Lopez Grado ha confundido su personalidad con una mayoría fantástica.

Vamos por partes. Para manifestar que no es vicalvarista, el señor Lopez Grado *propea*, peraltamos la frase, al general O'Donnell, a quien llama digno jefe y distinguido general. En esta segunda parte es justo, y nosotros no le negamos esta cualidad. Califica de *terminantes* las explicaciones que dió en el Senado a principio de la legislatura de 1857 este personaje político, cuando dijo que no era ni había sido progresista, y se lamentó de las anarquías que había pasado durante el funesto bienio aceptando el poder de sus enemigos. Y últimamente cita, sacándole de quicio, un párrafo incompleto de un discurso del señor Lúzuriaga. Hé aquí lo que al señor Lopez Grado se le ha olvidado decir, casualmente sin duda, decapitando hasta cierto punto el pensamiento de la autoridad que cita:

«¿Qué son los principios que S. S. proclamaba hace dos ó tres años? Absolutamente los mismos; y si uno, veamos esas innovaciones que se hacían en el pacto adicional del señor conde de Lucena; casi ninguna de las que se hacían en la Constitución nominalmente innovaciones de principios; eran un medio aconsejado por la experiencia para hacer practicable una una, ya otro de los artículos de la Constitución, etc.»

Como observara nuestro antiguo compañero; el señor Lúzuriaga había en estas líneas la defensa de la Constitución de 1856, que resume y compendia nuestro dogma. ¿Piensa de este modo el señor Lopez Grado? ¿Participa de sus opiniones el conde de Lucena? Sepámoslo de una vez, y habremos adelantado nuestro camino.

Si el respetable señor Lúzuriaga creía que había de estar de acuerdo con el general O'Donnell en desamortización, y hasta en la cuestión de milicia nacional, claro es que pensaba a la vez de nuevo hacia sí al que había suspendido la una y disuelto la otra; ¿O cree el señor Lopez Grado que el venerable Lúzuriaga sería vencido por el general O'Donnell? Vemos que nuestro antiguo compañero confundido de esto, como se ha confundido con la inmensa mayoría que cree tener a su lado.

El señor Lopez Grado nos cree pocos en número, y nos llama intransigentes. Ni una ni otra apreciación nos lastiman. El que se juzga intérprete de la inmensa mayoría del partido del progreso, no es extraño que nos mire aislados, solos, casi perdidos entre el océano, no ya de vicalvaristas, sino de *lopezgradistas*, en que con las velas de su imaginación y el viento de su confianza navega. Nosotros sabemos cuántos somos, y esto nos basta.

¡Intransigentes porque queremos besar la mano que nos ha herido! Porque no queremos que el partido donde han militado los Argüelles, los Calatravas, los Mendizábal termine su gloriosa vida como las víctimas del circo, saludando a su sacrificador! Si esto es ser intransigentes, confesamos con toda ingenuidad que aceptamos la calificación con orgullo. Sepárese, enhorabuena el señor Lopez Grado de nosotros, aunque esperamos encontrarle algún día a nuestro lado; condénanos y juzguenos como mejor le plazca; sobre sus sentencias y sus juicios está la conciencia del país, está la dignidad de nuestros principios, está la honra de nuestra bandera, que podrá ser vencida, pero no humillada.

Las Novedades contiene con *La Epoca* sobre los principios de la unión liberal.

El *Clamor Público* cree que en los principios políticos de todos los partidos liberales existen medios hábiles de sacar la política del tortuoso sendero por donde camina, y de restablecer las legítimas condiciones del sistema representativo.

La *Discusión* inserta un largo artículo, en el que se combaten las medidas preventivas.

La *Regeneración* se ocupa en combatir las doctrinas democráticas.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Esperanza contesta a un artículo de *La Independencia Española* en que este periódico probaba con datos numéricos que las candidaturas asignadas al culto y clero en España son mucho mayores que las asignadas en los presupuestos franceses.

El *Estado* describe la inauguración del ferrocarril a Toledo.

El *Leon Español* se ocupa del mismo asunto.

La Epoca combate el artículo publicado por *La España* con el título de *Políticas contemporizadoras*. Los males que atribuye este periódico a la tribuna y a la prensa, no reconocen, en concepto de *La Epoca*, su origen ni en la prensa ni en la tribuna. La tribuna, en España, ha sido casi siempre dócil a los gobiernos, la prensa no ha dicho mas que lo que los poderes han querido que diga.—Esto es exacto.

J. Gomez Díez.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

Toledo 12 de junio de 1858.—SS. MM. la Reina y el rey y su augusta real familia han llegado sin novedad a Toledo a las seis de la tarde.

SS. MM. han sido recibidos con entusiastas aclamaciones por la numerosa concurrencia reunida en la estación.

Inmediatamente después de la llegada de SS. MM. ha tenido lugar el solemne acto de la inauguración del ferrocarril.

Aranjuez 13 de junio de 1858.—SS. MM. y AA. han regresado con toda felicidad a este real sitio a las diez y éurenta minutos de la noche, después de

haber sido objeto en Toledo de las aclamaciones mas entusiastas.

REAL DECRETO.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Barcelona a D. Agustín de Torres Vallderrama, que lo es de la de Sevilla; de la de Sevilla a D. Francisco Rubio, que lo es de Murcia; de la de Murcia a D. Celestino Mas y Abad, que lo es de Teruel; de la de Teruel a D. Francisco Paz de la Cadena, que lo es de Logroño, y de la de Logroño a D. Toribio Rubio Campo, secretario cesante del gobierno de la de Santander.

Dado en Aranjuez a doce de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministro, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (que Dios guarde) del expediente instruido en esa dirección general, con objeto de modificar la redacción actual de las partidas del arancel vigente relativas a las hilazas.

En su vista, y considerando que tal como hoy se hallan redactadas las partidas 555 y 556 ofrecen con frecuencia dudas y consultas, sobre la calificación de las hilazas que comprenden, y deseando evitar los entorpecimientos y perjuicios que con tal motivo se producen en las aduanas, ha tenido a bien mandar S. M., conformándose con el parecer de la junta consultiva de aranceles y lo propuesto por V. I., que las mencionadas partidas se redacten desde luego en la forma siguiente:

Partida 555. Hilaza de cáñamo ó de lino, cruda, torcida ó sin torcer.

Partida 556. Dicha blanqueada en todo ó en parte; desapareciendo por inútil la nota 32 del arancel, puesto que ya no hay necesidad de señalar la parte de blanqueo que aquellas contengan.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 6 de junio de 1858.—Ocaña.—Señor director general de aduanas y aranceles.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa dirección general, con motivo de haber solicitado D. Celedonio Ascaribar, director de la sociedad anónima titulada *La Maquinista terrestre y marítima*, que se rebajasen los derechos que hoy satisface la tubería destinada a la construcción de calderas de vapor.

En su vista, y considerando que dichos tubos son indispensables para la construcción de las calderas de vapor denominadas *tubulares*; que los mismos no se fabrican en nuestras ferreterías; pudiéndose considerar, por tanto, como una primera materia, que no se produce abundantemente en España; según la base 1.ª de la ley de 17 de julio de 1849; y teniendo presente que, para la construcción de dichos tubos, no solamente usan hoy los fabricantes ingleses el hierro estrado, sino también y con preferencia el cobre, ha tenido a bien mandar S. M., conformándose con el parecer de la junta consultiva de aranceles, y lo propuesto por V. I., que a la partida 760 del arancel vigente, en que se señala el 10 por 100 de derechos a los *árboles de transmisión, soportes y coginetes*, se agreguen después de la palabra *calderas*, estas otras: *y los tubos de hierro y cobre, para la construcción de las tubulares*.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 6 de junio de 1858.—Ocaña.—Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. señor: Aprobando la Reina (Q. D. G.) la propuesta que V. E. ha dirigido a este ministerio en 15 de mayo próximo pasado, se ha servido resolver que el segundo comandante del primer batallón del regimiento de infantería Albuera, núm. 26, don Francisco Barrera y Luna, ocupe la vacante que existe de su clase en el batallón de cazadores Alcantara, núm. 20, por ascenso de D. Felipe Moltó y Diaz Berrio que la servía; que la que aquel deja en el anejo regimiento lo cubra el de su misma clase del batallón provincial, de Santiago, núm. 16 de la reserva, D. Vicente Lobato y Palomino, nombrando para esta última a D. Manuel Keller y García, que se halla de reemplazo en las Provincias Vascongadas.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de junio de 1858.—Ezpeleta.—Señor director general de infantería.

Núm. 41.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de infantería lo siguiente:

«Entrada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E., fecha 6 del actual, en que consulta el modo de socorrer a los individuos de milicias provinciales que piden pasar a continuar sus servicios en los ejércitos de Ultramar, se ha servido S. M. disponer, de conformidad con el primer medio que V. E. propone, que a los de la mencionada clase que pidan ó deban ser trasladados a Ultramar, se les suministre de los fondos del provincial a que correspondan el número de socorros puramente precisos hasta su llegada al depósito de embarque mas próximo, pasando el cargo del importe de dichos socorros al comandante del mismo depósito, por el cual serán satisfechos con cargo a los cuerpos a que posteriormente sean destinados.»

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de mayo de 1858.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. Leon Cappa, se ha dignado autorizarle por el término de 10 meses para prolon-

gar hasta Zaragoza los estudios del ferrocarril de Gargallo al río Ebro; entendiéndose que, por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino ó indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea; y de someter a las Cortes con arreglo al proyecto mas ventajoso, ó negarla si juzgare que el establecimiento del ferrocarril ha de lastimar intereses ó derechos creados en virtud de otras concesiones; ó sea perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid 10 de junio de 1858.—Gendulain.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

Escriben de Viena, el 6 de junio, a *la Gaceta de Postas* de Francfort, que, a pesar de las muchas conferencias que ha habido entre el conde Buol, M. de Burqueney y el príncipe Kallimaki, no han podido ponerse de acuerdo sobre la cuestión de Montenegro. El punto principal de la dificultad es la cuestión sobre la soberanía; la Puerta no quiere renunciar a ella bajo ninguna condición, y dice que está dispuesta a sostenerla con las armas si hubiese necesidad. El Austria está de acuerdo con ella, al menos en el principio.

Del mismo punto escriben a *la Gaceta de Colonia* que el 19 de mayo salieron de Constantinopla ocho batallones para la frontera de Montenegro, y otros seis recibieron algunos días después orden para marchar al mismo punto en el vapor *Omer-Baja*. Este vapor tenía también baterías a bordo.

M. Thouvenel y Boutenief trataron de impedir el envío de estas tropas, pero no fue posible acceder a su demanda, no habiendo evacuado todavía los montenegrinos el territorio turco, puesto que el 26 de mayo estaban delante del fuerte de Klobuc, que querían obligar a rendirse. Se quiere aumentar el número de tropas irregulares hasta 20,000 hombres, porque se cree que son muy a propósito para esta clase de guerras.

Segun escriben de Berlin, aun no han podido ponerse de acuerdo sobre las embocaduras del Danubio.

Después de tanto como se ha dicho acerca de las animosidades de los americanos contra los ingleses por las visitas que han hecho a algunos de sus buques, una correspondencia de New-York dice que excepto dos ó tres casos que nada justifica, en todo lo demás que ha ocurrido no han hecho los ingleses mas que meras visitas para asegurarse de la nacionalidad de los buques.

En la discusión que hubo en la Cámara de los lores sobre este particular, en respuesta a las interpelaciones de lord Brougham, resulta completo acuerdo entre el actual y el pasado gabinete, entre lord Clarendon y lord Malmesbury. Lord Clarendon ha declarado formalmente que las instrucciones enviadas bajo su administración a los comandantes de los cruceros ingleses no los autorizaban a hacer lo que les acusaban haber hecho. Al hablar así el noble lord, no abandonaba, sin embargo, el principio del derecho de visita, que defendió como el único medio eficaz de reprimir la trata. El lenguaje de lord Malmesbury no fué menos categórico. Asegurando que el gobierno no ha recibido hasta ahora ningún dato sobre los hechos que han producido las reclamaciones del gobierno americano, declaró de la manera mas clara, que si estos hechos eran tales como se han presentado en los documentos americanos, el gobierno inglés se vería en la imposibilidad de sostener a los oficiales a quienes se imputan. Sabido es que ya ha comunicado el telégrafo las probabilidades que hay de que ambos gobiernos se pongan de acuerdo, que es lo que habíamos creído desde luego, a pesar del sesgo belicista que parecía tomar el asunto.

Lord Brougham dirigió a las autoridades españolas en Cuba cargos injustos, por suponer que favorecen la trata, y con este motivo habló de la corrupción de estas autoridades. Esto no pasa de ser una vulgaridad como cualquiera otra, y que no tiene fundamento alguno.

Hay noticias exactas sobre la nueva fase en que ha entrado el asunto del *Cagliari*. El 25 de mayo se espidió el ultimatum inglés a Nápoles, donde se halla Mr. Lyons, agente de Inglaterra en aquel reino. Lord Malmesbury refuta detenidamente en su despacho los argumentos sacados de la jurisprudencia que alega el señor Carafa para rehusar la indemnización reclamada en favor de los mecanistas Parkes y Watt, y declara en seguida que no puede admitir el derecho de perseguir fuera de las aguas del país. El noble lord plantea después claramente la cuestión.

Si diez días después de la entrega de la nota no ha hecho saber el gabinete napolitano a Mr. Lyons qué consiente en pagar la indemnización ó que desea que la cuestión sea sometida a la mediación de una potencia de segundo orden, tal como Suecia, Holanda, Bélgica ó Portugal, el encargado de negocios inglés saldrá nuevamente de Nápoles. Lord Malmesbury termina invitando al señor Carafa a dar satisfacción a Cerdeña. Si habla de la flota inglesa, no es, como podría suponerse por los rumores que circulan, para anunciar su intervención inmediata, sino por el contrario, para decir que tendría un sentimiento en verse precisado a apelar a la fuerza contra un país que no podría defenderse. En suma, el tono de este despacho es moderado y hasta conciliador.

Por su parte, el conde de Cavour ha enviado

el 4 de junio un despacho al encargado de negocios de Cerdeña en Nápoles, reclamando de nuevo la libertad bajo fianza de la tripulación de el *Cagliari*. Si el representante de Cerdeña no ha recibido una contestación satisfactoria en el término de diez días, tiene orden de pedir sus pasaportes. La corte de Turin, evidentemente de acuerdo con la Inglaterra, propone también la mediación de una potencia de segundo orden, como Suecia, por ejemplo. Veremos qué hace Nápoles en vista de esa doble intimación: y solo recordaremos que por su parte había ya propuesto someter la cuestión al arbitraje de una de las grandes potencias.

Hace días, dice una correspondencia de París que publica *El Fenix*, que llama muy particularmente la atención el empeño del gobierno belga de gastar 40 millones de francos en fortificar á Amberes, transformando la capital de la Flandes en un inmenso campo atrincherado que dominaría el Escalda y la Holanda. ¿Cuál es el objeto de estas fortificaciones? se preguntan aquí los amigos del gobierno. La existencia del reino belga, su neutralidad, ¿no están acaso garantidas por todas las potencias, y no forma parte integrante este país del derecho público europeo?

No deja de parecer muy estúpido, en efecto, que mientras grandes potencias están calculando todos los días cómo han de hacer frente á los gastos que ocasionan sus grandes ejércitos permanentes, la Bélgica, cuya neutralidad no puede ser atacada por una nación cualquiera, sin que sea defendida inmediatamente por todas las demás, quiere ahora gastar esas cuantiosas sumas á fin de adquirir una seguridad de que ciertamente no ha carecido desde 1830 acá.

Esta actitud del gobierno belga preocupa mucho la atención pública de la Francia. La dinastía belga está ligada íntimamente hoy á la Inglaterra y á Austria: estas dos grandes potencias parecen caminar unidas en casi todos los incidentes diplomáticos: ¿quién aconseja hoy á la Bélgica esta actitud guerrera y estos preparativos inusitados? ¿qué hay en el horizonte político de la Europa que motive en las fronteras del imperio francés la necesidad de un acto significativo de esta especie?

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«LONDRES 11.—En el negocio de indemnización á los maquinistas, Malmesbury propone á Nápoles la mediación de una potencia de segundo orden, de jándole la elección entre Suecia, Holanda, Bélgica ó Portugal.

El *Journal de Constantinopla* declara que ni Inglaterra ni Turquía consentirán la obra del Istmo de Suez.

Mr. Fitzgerald ha respondido en la Cámara á un interpele, que el embajador inglés en Florencia ha enviado su dimisión, pero que el gobierno ignora si ha insultado al Gran Duque.

La Inglaterra no abandonará á Herat, cuya independencia ha reconocido el Shah de Persia.

Se dice que el almirante Martin ó el almirante Tupper mandará la flota del Canal.

«MADRID 11.—Los trigos bajan con esperanzas de buena cosecha.

El príncipe de Trápani retiró su dimisión de comandante general de la Guardia Real.

«TUNIS 11.—Continúan las turbulencias en Canne. Admet-Bajá bloqueará la isla.

Le Nord de Bruselas está prohibido en Austria, no solo su lectura, sino su tránsito por el correo para otros países.

Lord Elgin marchó á Peiho.

El cónsul general inglés en Belgrado fue gravemente herido por dos soldados turcos.

«PARIS 11.—El emperador y la emperatriz comieron ayer en la casa de campo que posee en Etolier el conde Walewski; el parque estuvo brillantemente iluminado, y el baile fue magnífico.

«LONDRES 12.—El rey de Nápoles ha concedido 3,000 libras esterlinas para los maquinistas, y entregado el *Cagliari* con la tripulación, que navega ya para Génova.

Parece que la cuarta conferencia de París ha sido muy satisfactoria para Turquía.

«PARIS 12.—Las hostilidades empiezan nuevamente en Marruecos.

Inglaterra concede indemnización por los perjuicios causados á buques que fueron indebidamente visitados.

La quinta conferencia será el día 15.

«CONSTANTINOPOLIS 11.—Fuad-Bajá ha entregado en París una nota, por la que la Puerta admite el *tatu quo* de 1856; pero en cuanto á lo demás, mantiene las declaraciones que hizo en el primer Congreso de París.

(De la Correspondencia autógrafa.)

«PARIS 14.—El *Monitor* de hoy desmiente de un modo terminante las últimas noticias que han corrido, sobre todo en los periódicos ingleses, sobre armamentos extraordinarios en Francia.

Hoy se celebra en París la quinta conferencia.

«MADRID 14.—Hay algunos rumores sobre el atentado contra el cónsul inglés en Belgrado. Los soldados turcos atacaron el consulado inglés, pero fueron rechazados por la guardia que daba el servicio en el consulado, y que se componía de soldados serbios.

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

«De una carta del Ferrol tomamos los siguientes curiosos párrafos:

«Estos días tuvimos el gusto de ver en el puerto el magnífico yate *Pantalla*, que el emperador de Austria hizo construir en los astilleros del Tamesis, para regalar á su hermano el gran duque Fernando Maximiliano.

Este hermoso vapor de recreo, modelo de construcción naval en su clase, tiene todas las propiedades de riqueza y elegancia que requiere el objeto á que se le destina.

Sus cámaras, adornadas con obras de finísima ta-

lla, inserciones de maderas y metales preciosos, magníficos espejos y objetos de todo costo, escalinatas de mármol y alabastro de caprichosas formas, constituyen á este notable yate una régia y encantadora mansión.

Viene mandado por un capitán de fragata de la armada austriaca, ayudante del mismo gran duque.

Su arribo á este puerto tuvo por objeto tomar carbón.

Fue visitado por el Excmo. señor capitán general de este departamento naval y otros jefes y personas particulares.

Salió el 30 siguiendo su viaje á Trieste, y tocará en Lisboa y otros puntos de la Península.

«El 9 se falló en segunda instancia en la audiencia de Valladolid la célebre causa del juzgado de la Nava del Rey, que tanto llamó la atención en la vista pública que tuvo lugar el mes anterior; cuya causa se ha seguido contra Ilario Díez González, Tomás Rodríguez Pozuela, Casimiro Platon y otros vecinos de Siete-Iglesias, por la muerte violenta causada á Valentín Pérez, montaraz de la dehesa de Cubillas. A los dos primeros delincuentes se ha impuesto la última pena, y al tercero la de cadena perpetua y argolla, é indemnización por los tres mancomunadamente de 12,000 rs. á la viuda, absolviéndose á los demás que han figurado en la causa.

«Las obras del nuevo muelle, que se está levantando en el espacioso puerto del Ferrol, progresan rápidamente, conociéndose de día en día sus notables adelantos, en términos que, continuando así probablemente quedará este año terminado el primer trozo, que ocupa el espacio que media desde el antiguo muelle hasta la batería de la plaza.

La edificación se hace con toda solidez, y es otra ya la vista que hoy presentan aquellas riberas.

«Las próximas elecciones de diputados provinciales empiezan en Andalucía á ocupar á muchos, y ya se trabaja á favor de varios candidatos. Para el distrito de la Merced de Málaga, suenan algunos nombres; no así para el de la Alameda, de la misma ciudad, en el que parece no habrá gran lucha.

«En un pueblo inmediato á Barcelona, cuyo nombre callamos, existe un ayuntamiento que habiendo recibido del juez del distrito correspondiente una comunicación en la cual se le prevenía de real orden que tuviese gran cuidado en impedir por todos los medios que estuvieran á su alcance la repetición de robos saqueadores, tuvo á bien contestar lo siguiente:

«M. I. Sr.

«En cumplimiento al oficio de V. S. de 28 del mes próximo pasado, pero recibido el 7 de este mes á las seis de la tarde, debo manifestarle que haré todo cuanto pueda para que los saqueadores de nuestra santa religión sean enteramente respetados y resguardados con toda consideración.

«Dios guarde á V. S. muchos años. (aquí el pueblo....) 8 de abril de 1858.—Por no saber firmar el señor síndico procurador, á su ruego lo firma (aquí la firma....) secretario.

«M. I. señor fiscal del distrito....»

«Segun anuncia un periódico de Santander el precio de las harinas sigue firme.

En el mercado del 11 no se recibió ninguna operación.

«Las tempestades de estos últimos días han ido acompañadas en Aragón de pedriscos y causado daños de la mayor consideración en algunos pueblos del somontano y del partido de Jaca. Antes habían experimentado igual desgracia algunos pueblos de la ribera del Cinca.

«Ha caído por fin en poder de las autoridades el jefe de los asesinatos y robos que últimamente consternaron á Lérida. Se llama Antonio Rubio y trataba de fugarse por un puerto de mar.

«Segun nos dicen de Soria continúan con la mayor actividad la instrucción de la causa formada á consecuencia del robo de la tesorería, y hay fundadas esperanzas de descubrir á los autores de él. El hallarse ella en estado de sumaria no nos permite dar los curiosos pero graves detalles que tenemos.

«Ha llegado á Barcelona, donde piensa pasar los meses de verano, á bordo del vapor *Madrid*, el teniente general de Marina don José de Balasano.

«El excesivo calor y la falta de lluvia que se dejan sentir en Valencia tienen en un estado angustioso á los labradores por el mal aspecto que presentan los campos.

Los sembrados, las hortalizas y las frutas están bastante resentidas de la sequía, y aunque está cerca la recolección de la cosecha de cereales, los precios del pan se sostienen en Valencia á la altura de principios de año, á pesar de haberse ampliado hasta últimos de diciembre el derecho de libre importación de semillas alimenticias en la Península.

No es cierto, por lo tanto, que haya llovido en aquella capital, como dijo la *Correspondencia autógrafa*.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

«Pronunciamento sui generis.—El Vesubio se ha pronunciado de un modo extraordinario; se han abierto nuevas bocas y el cráter principal arroja lava de un modo horrible; esto nos prueba que aquel fuego estaba oprimido, y que al fin todo volcán concluye por estallar; y aun cuando la resistencia sea grande, el pronunciamento es inevitable.

Los naturalistas atribuyen esta nueva erupción á los fenómenos geológicos.

Nosotros hemos recibido un nuevo parte telegráfico, en el que se nos manifiestan las causas justísimas que ha tenido aquel honorable señor para llorar lava.—Héle aquí:

«Parte telegráfico.—Al gacillero de El Occidente.—El *Vesubio* me ha querido jugar una de las suyas.

Se haya un esfuercido conmigo porque le he dicho *Vesubio*, en vez de *Vesuvio*.

«Fonda «Villa de Madrid» en Valencia.—Mientras se ha hablado de que en muchas fondas y casas de huéspedes, tanto en Valencia como en Alicante, se han exigido durante la permanencia de la Reina, cantidades fabulosas por el hospedaje de viajeros, aprovechándose de la concurrencia, ejemplo manifestar al público que la mencionada fonda titulada *Villa de Madrid*, situada en la plaza de Villarrasa, no tan solo no ha aumentado en lo mas mínimo el precio corriente de hospedaje, sino que ha hecho marcados esfuerzos para complacer á sus huéspedes.

des sirviendo la mesa redonda con esmero y esquisito gusto.

Esta conducta ha dado un gran crédito á dicha fonda, y en prueba de ello debemos decir que á su cargo y al del dueño del *Restaurant de Paris* estuvo el buffet que se sirvió en el baile que dió la guarnición de aquella ciudad. Ambos fondistas estuvieron en Marsella con objeto de surtirlos de los artículos de que carecía la plaza de Valencia.

Recomendamos á los viajeros la *Fonda Villa de Madrid*, sita en la plaza de Villarrasa.

«Poesías.—El señor don Juan Valera, oficial del ministerio de Estado, conocido ventajosamente hace mucho tiempo en la república de las letras, acaba de publicar una colección de poesías líricas precedidas de un prólogo del señor Alcalá Galiano.

En la imposibilidad de hacer un juicio crítico sobre esta obra de indisputable mérito, nos limitamos como una prueba de que nuestros elogios no son hijos de la lisonja, á transcribir el siguiente bellísimo soneto que hemos entresacado al acaso de tan preciosos volúmenes.

Dice así:

«Del tierno pecho aquel amor nacido,
Que en el viéndome mis felicias era,
Creció, quiso del pecho salir fuera,
Pudo volar y abandonó su nido:
Y no logrando yo darle al olvido,
Le busqué inútilmente por do quiera,
Y ya pensaba que en la cuarta esfera,
Le hubiese al centro de la luz unido,
Cuando sus ojos vi, señora mía,
Y en ellos á mi amor con mi esperanza,
Y llamándole á mí, tendi los brazos;
Mas él me desconoce, guerra impía
Mueve en mi daño, y flechas que me lanza
Hacen mi pobre corazón pedruzcos.»

«Nuevas producciones.—En el teatro de la Zarzuela se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad, la zarzuela nueva traducida del francés, titulada *La Giralda*, y las tituladas *Un pleito* y *El Alferez*, originales y en un acto.

«Bien pensado.—Con motivo de la travesía que debe abrirse en la calle de Atocha, hacia el Banco de España, la junta de este establecimiento ha acordado la construcción de una fachada igual á las otras tres que tiene dicho edificio.

«Nos alegramos.—Los acaparadores del trigo luchan con su suerte en esta corte. Ayer y anteayer se presentaron á la venta mas de cinco mil fanegas, y ni los compradores querían pasar de 73 rs., ni los vendedores enagenar sus granos á este precio. Así que sobraron los dos días cerca de cuatro mil fanegas en cada uno. La baja, sin embargo, no puede menos de pronunciarse, y pron o, supuesto que los despachos telegráficos recibidos hoy presentan los trigos bajando en todas partes, ya por la lluvia, ya por la prórroga de la libre importación de cereales.

«Ejercicios.—Hoy tendrán lugar en Aranjuez los de la escuela de ingenieros.

«Un mozo aprovechado.—A un gitano moribundo —un mercenario asistía, mientras su esposa gemía, sumida en dolor profundo.

El de Egipto falleció, y entonces el mercenario, —que le fataba el Breviario,—al marcharse reparó: —Buscó el libro: en ningún punto—de la estancia parecía,—y encontró que lo tenía—bajo su cuerpo el difunto.

La esposa, al ver lo que pasa,—grita con desolación: —«¡Hijo de mi corazón!—¿Qué jornamea pa su casa!»

«Publicación.—Hemos recibido la entrega prim e ra del *Diccionario histórico-geográfico estadístico* de todos los pueblos de España y sus islas adyacentes, que redactado por don Rafael Tamari de Plaza, ha tenido tan buen éxito, que hoy da segunda edición.

Se ha publicado también la entrega 11 de la *lujosa edición de la Historia de los templos de España*, que ve la luz en Madrid.

«Aviso.—Las escitaciones de la prensa no han sido esta vez estériles: el administrador del *Retiro*, convencido sin duda de lo fundadamente que nos quejábamos, ha dispuesto que desde el 13 se abran las puertas de aquel hermoso paseo á las cinco de la mañana, como se ha verificado en años anteriores.

Los hidrópatas están de enhorabuena, y nosotros también, porque vemos que nuestras escitaciones tienen alguna influencia.

«Lotería primitiva.—En la extracción verificada ayer han salido premiados los siguientes números:

51—42—79—23—3.

«Caja de ahorros.—El domingo ingresaron 110,029 reales vn., depositados por 1,893 individuos, de los cuales los 53 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 73,694 rs. 63 cént. á solicitud de 95 interesados.

«A las que se van!—Al despunte del alba—sueña un murmullo,—que destruya la calma—al suare arrullo,—y cual portento,—el estío me anuncia—cerudo tormento!

Ya se acerca el verano—con mil ardores,—y nos presta tirano—fuerzas calores—rayos furiosos,—que destruyen y abrasan—los campos todos.

Ya se marchan las niñas—á otros lugares,—á mirar sus campañas—á ver los mares,—y solo dejan—recuerdos amorosos—cuando se alejan.

Ya que sois tan hermosas—niñas gentiles,—que halagais cual las rosas—de los penales,—dejad que os mire,—y que yo vuestras gracias—rendido admire.

Vuestro tallo es flexible—vuestra alma pura,—además es impenetrable—vuestra figura—¡quién al marcharos,—pudiera verse libre,—y acompañaros!

Cuando venga aquel día—que vuelva á veros,—mas que ahora á fé mia—he de quereros:—y admiraros,—gacitillas picares—si me queréis.

(Ya no veo en el prado—ni en el retiro,—niñas que dan agrado—cuando las miro:—y solo encuentro,—las tristes domingueras—allá en el centro.)

Espero con anhelo—queridas niñas,—me mandéis un consuelo—de las campañas—ó de los mares,—los aromas preciosos—tan singulares.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

«ARTO DE NOV.

San Vito, y compañeros mártires.

Cultos.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de

Ayuntamiento de Madrid

los Portugueses, donde se celebra función á su titular, con misa mayor á las diez y cuarto, y panegírico que dirá D. Gregorio Montes, y por la tarde á las seis y media solemne completas y reserva.

«Sigue la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, predicando por la tarde D. Castor Compañía.—También continúa la novena de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en la iglesia de religiosas Trinitarias, y en la de Nuestra Señora de la Buena Dicha.—También continúan los obsequios al Delfín Corazón de Jesús en la iglesia de San Ignacio.—Prosigue la novena de San Antonio de Padua en San Cayetano.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Fernando, rey de España, con rito doble de primera clase y color blanco.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DÍA 14 DE JUNIO DE 1858.

VALORES ESTIMADOS ATER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 40,60 y 65 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 23,40.
Amortizable de primera. 16,80.
Id. de segunda. 11,10.
Deuda del personal. 9,60.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de á 1,000 rs. 85 p.
Idem de á 2,000 rs. 91.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. 89,50 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. 92.
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales. 92.
Acciones del canal de Isabel II, de á 1,000 rs. 8 por 100 anual. 105,60 d.

Idem del Banco de España. 167 d.

CAMBIO.

Plazas del reino.

Dña.	Ben. d.	Dña.	Ben. d.
Albacete....	112 p.	Lugo.....	114
Alicante....	113 p.	Málaga.....	115
Almería....	114	Murcia.....	116
Avila.....	115	Orense.....	117
Badajoz....	116	Oviedo.....	118
Barcelona..	117	Palencia....	119
Bilbao.....	118	Pamplona....	120
Burgos....	119	Salamanca..	121
Caceres....	120	San Sebastian	122
Cádiz.....	121	Santander..	123
Castellón..	122	Segovia.....	124
Ciudad Real	123	Sevilla.....	125
Córdoba....	124	Soria.....	126
Coruña....	125	Tarazona....	127
Cuenca.....	126	Teruel.....	128
Gerona....	127	Toledo.....	129
Granada....	128	Valencia....	130
Guadalajara	129	Valladolid..	131
Huelva....	130	Vitoria.....	132
Huesca....	131	Zamora.....	133
Jaca.....	132	Zaragoza....	134
Jaén.....	133		
León.....	134		
Lérida.....	135		
Logroño....	136		

Plazas extranjeras.

Londres, á 90 días fecha, 50,20.—París, á 8 días vista, 5,20 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DÍA 13 DE JUNIO.

2525 fanegas de trigo.
2136 arrobas de harina de id.
2740 libras de pan cocido.
13303 arrobas de carbon.

88 vacas, que componen 38316 libras de peso.
310 carneros, que hacen 7954 id. id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DÍA 13.

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 52	18 á 20
Id. de carnero.	50 á 52	18 á 20
Id. de ternera.	66 á 86	31 á 33
Id. de cordero.	110 á 116	32 á 36
Tocino añejo.	110 á 116	32 á 36
Id. fresco.	110 á 116	32 á 36
Id. en canal.	110 á 116	32 á 36
Lomo.	118 á 124	42 á 51
Jamon.	56 á 60	18 á 20
Acetite.	31 á 42	10 á 14
Vino.	14 á 16	
Pan de dos libras.	30 á 42	10 á 16
Garbanzos.	26 á 30	8 á 12
Judías.	30 á 34	12 á 14
Arroz.	15 á 20	6 á 7
Lentejas.	7 á 8	
Carbon.	50 á 56	19 á 21
Jabon.	4 á 5	2
Patatas.	4 á 5	2

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DÍA 13.

Trigo. de 58 á 75 1/2 rs. vn.
Cebada. de 28 á 31 1/2 rs. vn.
Algarrobas. de 30 á 33 rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.
Sinfonía.—El marqués de Curavaca.—Casado y soltero.

ANUNCIOS.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero, obra útil á todos los ayuntamientos, á los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente á los que quieren ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de

1857, y á todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. Se vende á 16 rs. en las principales librerías de corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán á su autor. Las dos obras se remiten por el correo francés á razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

DE VILLAHERMOSA A LA CHINA.—COLOQUIOS de la vida íntima, por don Nicomedes Pastor Díaz.—Esta obra consta de dos tomos, y se vende á 12 rs. cada uno, en rústica, en la librería de la Publicidad, pasaje del Matheu; en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe; y en la de Lopez, calle del Carmen.

En las principales librerías de las provincias, ó por pedido hecho á los señores libreros, á 14 rs. tomo.

HISTORIA POLITICO-ADMINISTRATIVA DE Mendizábal, dedicada al pueblo liberal español, y escrita por D. Alfonso García Tejero. La obra contendrá, entre otros interesantes asuntos, los siguientes:

Prólogo.—Introducción.—Reseña biográfica.—Columnias acerca de su origen.—Guerra de Portugal.—Ministerio Toreno.—Extinción de los órdenes monacales.—Mendizábal ministro.—Desamortización.—Cortes de 1837.—La guerra civil.—Mendizábal alcalde.—Reformas y embellecimiento de la corte.—Últimos años de Mendizábal.—Su aura popular.—Su desinterés, su pobreza.—Partido progresista: consideraciones acerca de su régimen político.—Entierro de Mendizábal.—Tumbas gloriosas.—Homenaje á los tres ilustres patrios Argüelles, Mendizábal y Calatrava.